



Tapia junto a dirigentes de la empresa arrocera recorren áreas agrícolas de la entidad.

Texto y foto: Carmen Rodríguez

AELEVAR los niveles alcanzados en la diversificación de las producciones, unido al encadenamiento productivo, incrementar la producción de alimentos en aras del autoabastecimiento de la provincia de Sancti Spíritus y a sustituir importaciones llamó Jorge Luis Tapia Fonseca, viceprimer ministro cubano, en recorrido por áreas de la Empresa Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro, en el municipio de La Sierpe.

Acompañado por dirigentes del

Partido, del Gobierno y de la propia entidad arrocera, Tapia constató los avances alcanzados en el Centro Multiplicador de Ovinos y la cría de ganado caprino, al tiempo que recorrió la Finca Municipal de Alimento Animal, centro donde durante los cuatro años transcurridos desde su creación se han extraído unas 14 000 toneladas de forraje y parte de las frutas que se reciben en la minindustria sierpense.

Precisamente en esa unidad de elaboración de conservas, Orlando Linares, director de la empresa arrocera, explicó que durante el 2019 se produjeron allí 15 tipos

No hay justificación alguna para no pagarles en tiempo a los campesinos

El viceprimer ministro visitó, entre otros lugares, áreas de la Empresa Agroindustrial de Granos Sur del Jíbaro del municipio de La Sierpe y la Empresa Azucarera Melanio Hernández, de Taguasco

de productos en conserva, como el dulce y néctar de acerola, los cascos de guayaba y el spam sureño, todos de reconocida calidad.

Al respecto, el alto dirigente sugirió la posibilidad de ampliar la capacidad de la industria y mejorar la tecnología con el objetivo de incluir una nueva línea de producción. “No obstante —dijo— es necesario incursionar con nuevos productos y cuando falte equipamiento apelar a los métodos tradicionales para elaboraciones como el vinagre e insumos que todavía no se hacen en esta fábrica”.

Acompañado por el titular del Ministerio de la Industria Alimentaria y la Pesca, Manuel Sobrino Martínez, el viceprimer ministro visitó también el Centro de Alevinaje de La Sierpe, donde presenció *in situ* el proceso de ceba de langostinos de agua dulce en estanques. De igual manera, pudieron conocer de un proyecto que incluye la cría, por primera vez, de ejemplares de paiche, un pez de gran demanda para el Turismo. Fueron, además, testigos del inicio de la cría del bagre o pez gato americano, un ejemplar de agua dulce, especial para la producción de filetes de masa blanca.

Tapia Fonseca insistió en que se debe seguir trabajando en la recuperación de la biomasa y para ello indicó que se hace imprescindible

la recuperación de hectáreas para la siembra de alevines de diferentes especies y así garantizar de forma rápida comida para el pueblo.

En el recorrido por unidades pertenecientes a la empresa arrocera visitó, igualmente, el Centro de Elaboración de la Gastronomía en el poblado de El Jíbaro, en tanto en el molino de arroz precocido Ángel Montejo, de la cabecera provincial, dialogó con técnicos e innovadores acerca de las vías para recuperar parte del equipamiento en aras de recuperar la producción de ese insumo.

Tapia Fonseca, junto al presidente del Grupo Azucarero en el país, Julio García Pérez, dialogó intensamente con los trabajadores de la Empresa Azucarera Melanio Hernández, del municipio de Taguasco, donde se interesó por el estado de los equipos y el transporte, así como por el cumplimiento de las atenciones culturales a la caña, el completamiento del plan de siembra e hizo énfasis en la importancia de evitar males como la despoblación. “El principal problema que hoy tiene la producción de caña —precisó— es la vinculación del hombre al área, algo que no se aplica porque no existe suficiente fuerza de trabajo. Cuando el trabajador sepa que su salario depende de lo que cultive, aumenta la productividad. Hoy no

hay sentido de pertenencia”.

En su retirada de la industria taguasquense el alto dirigente tuvo la deferencia de, en la pequeña cabina de una locomotora, tener un diálogo con Yamiel Fernández, única mujer maquinista en Cuba.

Amplio y fructífero fue el encuentro de Jorge Luis Tapia, junto a la Ministra de Finanzas y Precios Meisi Bolaños Weiss, con cuadros y trabajadores de varias empresas, entre ellas Comercio, Servicios y la Agricultura, donde se debatió el estado de las cuentas por pagar, sobre todo a los productores. “Se trata de un problema organizativo, no hay justificación alguna para no pagarles en tiempo a los campesinos el dinero que se les debe”, aclaró el dirigente.

En el contexto de la visita gubernamental a Sancti Spíritus y acompañado por Eduardo Rodríguez Dávila, Ministro de Transporte, Tapia también estuvo en contacto con trabajadores y dirigentes del sector en la provincia y, como en el resto de los encuentros, se interesó por las dificultades que, de manera general, impiden la eficiencia de los servicios al pueblo y de la economía. Se abordaron, además, asuntos relacionados con los sistemas de pago, encaminados a estimular la calidad de los servicios e incrementar los salarios.

En la piel de la gente

Durante su recorrido por la Empresa de Cemento Siguaney el Presidente de la República se reencontró con dos compañeros de estudio

Dayamis Sotolongo Rojas

Casi había acabado de poner un pie en la Empresa de Cemento Siguaney y de pararse delante de aquel cartel que siluetea la fábrica con modernos hornos y torres y naves en el futuro, cuando el presidente de la República Miguel Díaz-Canel Bermúdez hizo una pregunta inesperada. Nada tenía que ver con las 90 000 toneladas de cemento que allí pretenden fabricar este año ni con el proyecto de modernización tecnológica de la planta que multiplicará producciones ni con las leyes medioambientales que, ya había advertido el mandatario, se deben velar; tan solo inquirió:

—¿Oye, Tony todavía trabaja aquí?, escuché más o menos desde la distancia prudencial que me separaba del Presidente.

—¿Qué Tony?, respondió desconcertado Gonzalo Reina Aguilar, el joven director de la planta y graduado, también, de la Universidad Central Marta Abreu de Las Villas.

—El ingeniero, a él creo que lo ubicaron aquí, aclaró Díaz-Canel. Solo entonces se supo que había sido compañero suyo en los días universitarios y después durante el servicio social que cumplieron juntos en las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR).

Cuando ya Díaz-Canel estaba en la puerta de aquella nave grisácea de tanto polvo —que los expertos llaman área de molienda— llegaron dos hombres bajo un casco amarillo. Venían con algunas canas de más al encuentro del amigo de antaño.

Y fueron entonces los abrazos espontáneos, las palmadas en los hombros, los rostros nublados de emociones que desdibujaban por instantes a los ingenieros automáticos y al incansable presidente. Eran tan solo tres muchachos, tres compañeros que tratan de actualizar en segundos las décadas transcurridas. En ese momento eran Migue, Tony y Noel.

“¿Desde que te graduaste te ubicaron aquí, Tony?, porque tú siempre hacías las prácticas de producción aquí”, volvió a indagar Díaz-Canel. ¿Tienen hijos? ¿Y la familia?

José Antonio Santos Pérez, Tony, ahora trabaja en el Centro de Desarrollo de Automatización Integral y Noel Guevara Guevara, en la Empresa de Cemento Siguaney.

“Migue y yo nos pasamos los tres años de servicio social en las FAR. Él era oficial de conducción y yo operador de coordenadas. Fuimos juntos a tirar cohetes a la URSS”, me dice Tony. En cambio, Noel lo conoció también en la universidad por



El reencuentro de Díaz-Canel con sus compañeros de la universidad resultó muy emotivo.

Foto: Presidencia Cuba

aquellos tiempos en los que Díaz-Canel era profesor.

Y hablan del amigo que se les ha vuelto presidente, del orgullo que transpira en aquel apretón de manos, de la sorpresa del encuentro, de esa vocación humilde del mandatario de ponerse en la piel de la gente, del mismo Migue de siempre.

Antes de fundirse otra vez en abrazos, antes del “me alegro tanto de verlos” y de la inevitable despedida, volvieron a sonreír estrechados con una alegría que no logran captar, quizás, ni los muchos flashazos. “Oye, nos hacemos una foto”, había dicho Díaz-Canel y de pie frente a las cámaras eternizaron otro recuerdo.